

La historia del Grupo Mixto de Trabajo ICR/CMI

(De la Séptima Relación del Grupo Mixto de Trabajo entre la Iglesia Católica Romana y el Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra-Roma, 1998, pp. 30-31: «El GMT expresa su agradecimiento por esta breve historia escrita bajo su solicitud por el Padre Thomas Stransky CSP, rector del Instituto Ecuménico de Tantur (Jerusalén) y uno de sus miembros»):

La primera expresión visible de colaboración entre la Iglesia Católica Romana (ICR) y el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) fue el intercambio de observadores delegados de manera oficial. En 1961, la Secretaría del Vaticano para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (SPUC), que el Papa Juan XXIII había establecido en 1960, delegó cinco observadores a la Tercera Asamblea del CMI celebrada en Nueva Delhi. Después el CMI envió dos observadores, el Dr. Nikos Nissiotis y el Dr. Lukas Vischer, a las cuatro sesiones de otoño del Concilio Vaticano II (1962-65).

Durante los años del Concilio Vaticano II, la SPUC dispuso que el exégeta del Nuevo Testamento de la ICR, el Padre Raymond Brown, hiciera un discurso importante sobre la unidad de la iglesia ante la conferencia mundial de Fe y Constitución celebrada en Montreal en 1963. Ese mismo año, dos observadores de la SPUC, los Padres Jorge Mejía y Thomas Stransky, participaron en la primera conferencia mundial de la División de Misión y Evangelización Mundial del CMI (DMEM) celebrada en Ciudad de México. En 1965 la SPUC copatrocinó reuniones con la DMEM y el departamento Iglesia y Sociedad del CMI para debatir los borradores de Vaticano II sobre la actividad misionera de la iglesia y sobre la iglesia en el mundo moderno.

En noviembre de 1964, los 2.200 obispos y el Papa Pablo VI promulgaron el Decreto sobre el Ecumenismo del Concilio Vaticano II, que fue la carta oficial de la participación activa de la ICR en el movimiento ecuménico único, del que se decía estaba «favorecido por la gracia del Espíritu Santo» para «el restablecimiento de la unidad entre todos los cristianos» que «invocan al Dios Trino y confiesan a Jesús como Señor y Salvador», una alusión a la Base del CMI.

Anticipándose a este Decreto, en abril de 1964 representantes de la SPUC y del CMI empezaron a considerar la futura colaboración entre la ICR y el CMI. Propusieron la creación de un grupo mixto de trabajo (GMT) con un mandato experimental de cinco años. En enero de 1965 el Comité Central del CMI, reunido en Enugu, Nigeria, aprobó la propuesta y lo mismo hicieron las autoridades de la ICR en febrero, por medio del presidente de la SPUC Cardenal Agustín Bea, durante la visita que hizo al CMI en Ginebra.

Los principales puntos del primer mandato aún tienen vigencia:

- 1) El GMT carece de autoridad propia y es un foro consultivo. Inicia, evalúa y sostiene la colaboración entre el CMI y la ICR y presenta informes a las autoridades competentes: la Asamblea y el Comité Central del CMI y el Pontificio Consejo (antes de 1988 la Secretaría) para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Los órganos madre pueden facultar al GMT para que promueva y administre los programas que ha propuesto.
- 2) El GMT intenta ser flexible en los estilos de colaboración. Concentrándose en iniciativas ad hoc, evita la creación de nuevas estructuras cuando propone medidas y programas nuevos, establece un riguroso orden de prioridades y utiliza con prudencia sus limitados recursos de personal y finanzas.
- 3) El GMT no limita su labor a los aspectos administrativos de la colaboración. Trata también de captar la voluntad de Dios en la situación ecuménica actual y aportar sus propias reflexiones en estudios.

Con ocho miembros del CMI y seis de la ICR, el GMT tuvo su primera reunión en mayo de 1965, en el Instituto Ecuménico de Bossey, cerca de Ginebra. Los dos copresidentes fueron el Secretario General del CMI, Dr. W. A. Visser't Hooft, y el Obispo Johannes Willebrands, Secretario de la SPUC. A fines de 1967 el GMT había publicado sus dos primeras relaciones oficiales (febrero de 1966 y agosto de 1967).

Estas dos primeras relaciones ofrecieron un programa amplio para la colaboración entre la ICR y el CMI en estudio y actividades que podían servir al movimiento ecuménico único: naturaleza del ecumenismo y métodos de diálogo ecuménico; culto en común en las reuniones ecuménicas; preparación conjunta de materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos; una fecha común para la Pascua; los diálogos bilaterales directos de la ICR con otras iglesias; colaboración en actividades misioneras en el contexto de la libertad religiosa, el testimonio y el proselitismo; el lugar de la iglesia en la sociedad; la responsabilidad de los cristianos en los asuntos internacionales, especialmente en la promoción de la paz y la justicia entre pueblos y naciones; colaboración en el servicio social, en las situaciones de emergencia y la ayuda al desarrollo y en la labor médica; cooperación de hombres y mujeres en la iglesia, la familia y la sociedad; formación del laicado y el clero; matrimonios mixtos entre cristianos.

En la cuarta Asamblea del CMI (Uppsala, 1968), dos católicos hablaron en las sesiones plenarias. El jesuita Roberto Tucci analizó el programa del GMT teniendo en cuenta la manera cómo se ve la ICR en el mundo moderno, como se expresa en los dieciséis documentos del Concilio Vaticano II, y las novedades ocurridas en el CMI y en sus iglesias miembros desde la Primera Asamblea celebrada en Amsterdam en 1948. Y Lady Ward Jackson pidió con insistencia que todas las iglesias dieran un testimonio común en respuesta a las crisis que vive el mundo en relación con el hambre, el desarrollo, la justicia y la paz.

La Asamblea de Uppsala y la SPUC ratificaron la labor del GMT y sus propuestas de colaboración futura entre la ICR y el CMI y aprobaron la admisión de doce católicos romanos en calidad de miembros de pleno derecho en la Comisión de Fe y Constitución.

Ya en la Asamblea de Uppsala se planteó la cuestión de la posible integración de la ICR como tal entre los miembros del CMI.

Un año después de la Asamblea de Uppsala, el Secretario General del CMI, Dr. Eugene Carson Blake, invitó al Papa Pablo VI a visitar la sede del CMI en Ginebra, cosa que el Papa hizo en junio de 1969. En la capilla, antes de un servicio religioso en común, expresó «sin vacilación» su «profundo reconocimiento» por la labor del GMT en el fomento de las «relaciones entre el Consejo Mundial y la Iglesia Católica, dos entidades de naturaleza realmente diferente, pero cuya colaboración ha demostrado ser digna de confianza». El Papa estimó que la cuestión de la integración de la ICR en el CMI en calidad de miembro era «todavía una hipótesis. Tiene consecuencias teológicas y pastorales serias y por ello requiere un estudio profundo».

Durante su segundo mandato de cinco años, el GMT empezó a estudiar la cuestión de la calidad de miembro. Tomó conciencia de que, pese al compromiso compartido de dar testimonio común dentro del movimiento ecuménico único, la disparidad entre los dos órganos madre afecta al alcance, el estilo y el contenido de la colaboración.

El CMI es una comunidad de iglesias independientes, la mayoría de ellas organizadas en el plano nacional; y sus miembros no asumen una responsabilidad jurídica directa por los estudios, los actos y las declaraciones del CMI. La ICR es una iglesia con una misión y una estructura de enseñanza y gobierno universales como elemento esencial de su identidad. La ICR se entiende a sí misma como una familia de iglesias locales con el Obispo de Roma y bajo la autoridad de éste y sus estructuras de toma de decisiones en los planos mundial y nacional (a través de las conferencias episcopales) difieren de las de las iglesias miembros del CMI. Además, la representación de las iglesias miembros en los órganos rectores del CMI debe estar en consonancia con el tamaño. Dado que los miembros de la ICR son casi el doble de los componentes de todas las iglesias miembros del CMI juntos, las consecuencias para lograr esa representación equilibrada si la ICR se convirtiera en miembro serían enormes si no cambiaran radicalmente las estructuras del CMI.

Aunque no son obstáculos insuperables, estas fueron las principales razones por las cuales la ICR, al evaluar el estudio del GMT de las ventajas y desventajas de la calidad de miembro, decidió en 1972 no solicitarla «en el futuro inmediato». Pero en esta respuesta reservada estaba la convicción de que por medio del GMT la «colaboración entre la ICR y el CMI debe no solo continuar sino intensificarse». El tiempo y la energía del GMT pasaron de la cuestión de la calidad de miembro al aumento de la colaboración.

Como se estipuló en la Tercera Relación del GMT (1970), la cooperación dentro del GMT es «solo una parte limitada de todo el campo de colaboración ecuménica, parte que no puede quedar aislada del movimiento ecuménico en su conjunto». Desde el Concilio Vaticano II, en los planos parroquial, local y nacional se estaban dando actividades de colaboración entre católicos e iglesias miembros del CMI y la ICR empezaba a tener calidad de miembro pleno en los consejos o conferencias nacionales y regionales de iglesias. Esto iba a ser documentado en el estudio de 1975 publicado por la SPUC *Ecumenical Collaboration at the Regional, National and Local Levels* (Colaboración ecuménica en los planos regional, nacional y local).

Si bien la presencia de miembros de la ICR en la Comisión de Fe y Constitución significó que el GMT pudo dejar ciertas cuestiones teológicas y litúrgicas importantes

a dicha comisión, éste continuó sus propios estudios; por ejemplo, *Common Witness, Religious Freedom and Proselytism* (Testimonio común, libertad religiosa y proselitismo) (1970). Los contactos del personal del CMI con la Congregación del Vaticano para la Evangelización de los Pueblos llevó a la designación de asesores de SEDOS, una asociación de trabajo de órdenes misioneras católicas de hombres y de mujeres, para la División de Misión y Evangelización Mundial del CMI.

El tema del sínodo de obispos de la ICR celebrado en octubre de 1974 fue «evangelización en el mundo moderno». Un año antes, el borrador preparatorio para el sínodo se había enviado no solo a las conferencias episcopales sino también al CMI para que se hicieran comentarios y sugerencias. El sínodo invitó al Secretario General del CMI, Dr. Philip Potter, para que hablara en una de sus sesiones plenarias. Éste observó que en el orden del día del sínodo los principales problemas y desafíos de la evangelización eran los mismos que los del orden del día del CMI: «La evangelización es esencialmente una empresa ecuménica».

La Secretaría para los No creyentes (desde 1983, Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso) del Vaticano designó expertos que, en consultas del CMI, se unieron con eruditos budistas, cristianos, hindúes y musulmanes (Líbano 1970) y con otros cristianos sobre las consecuencias teológicas del diálogo entre creyentes de otras religiones de nuestro tiempo (Zurich 1970).

El GMT facilitó formas de colaboración con la Comisión Médica Cristiana (CMI), el Consejo de Laicos (ICR) y grupos internacionales de mujeres.

En 1968, el CMI y la nueva Comisión Pontificia «Justicia y Paz» (1967) patrocinaron una gran conferencia interdisciplinaria sobre el desarrollo (Beirut) que congregó a teólogos y dirigentes eclesiásticos de países «desarrollados y en desarrollo», a representantes de organizaciones internacionales de seculares y a importantes especialistas en política y economía mundial. El éxito de la conferencia dio impulso a la propuesta del GMT de crear un comité mixto sobre sociedad, desarrollo y paz (SODEPAX). Con sede en Ginebra y un generoso financiamiento independiente, SODEPAX respondió rápidamente a las iniciativas locales y nacionales, que se han extendido mucho, ayudándolas a establecer sus propios grupos y ofreciéndoles los resultados de sus propios estudios prácticos y teológicos sobre comunicación social, educación para el desarrollo, movilización para la paz y trabajo con creyentes de otras religiones.

El GMT también facilitó las consultas iniciales entre las organizaciones católicas romanas de socorro y la División del CMI de Ayuda Intereclesiástica, Servicio Mundial y Refugiados. Dichas consultas pronto condujeron a formas constantes y normales de intercambio de información y de consulta recíproca, y a la planificación y coordinación conjunta de socorros materiales, especialmente en casos de desastres físicos repentinos y guerras que provocan movimientos en masa de refugiados.

En 1975, antes de la Quinta Asamblea del CMI (Nairobi), en la Cuarta Relación del GMT se recordó el diálogo y la colaboración ICR-CMI durante los diez años transcurridos desde la promulgación del *Decreto sobre Ecumenismo*: «¿Adónde nos hemos dirigido durante estos diez años? ¿Qué se ha logrado? ¿Cuál debería y puede ser nuestro objetivo en los próximos diez años? ¿Cómo deberían relacionarse la ICR y el CMI para servir y favorecer al movimiento ecuménico?»

La Cuarta Relación ofreció tres perspectivas sobre «el fundamento común» de las relaciones entre la ICR, las iglesias miembros del CMI y el propio CMI:

- (i) El Dios Trino «junta a los creyentes del Nuevo Pacto como una *comunidad* de unidad en la fe, la esperanza y el amor». Esta comunidad sigue existiendo, pero debido a las divisiones de los cristianos, es una comunidad «real pero imperfecta». El movimiento ecuménico – «el restablecimiento de la unidad de todos los cristianos» – es «el redescubrimiento común de esa realidad existente e igualmente los esfuerzos comunes por superar los obstáculos que están en el camino de la comunidad eclesial perfecta». Esta visión de «comunidad completa y real» está «lejos de estar realizada, y ni su forma concreta puede aún describirse totalmente, pero ya forma parte de la vida de las iglesias». De hecho, «trabajar por la unidad de la iglesia es – una realidad ineludible. No es un lujo que puede dejarse de lado, ni una tarea que puede encomendarse a los especialistas sino más bien una dimensión constitutiva de la vida de la iglesia en todos los planos y de la vida de los propios cristianos».
- (ii) El don de la comunidad exige la respuesta del testimonio común de Cristo en el mundo, «siempre que la comunidad parcial de fe y vida, como existe entre las iglesias, lo haga posible... La misión sin unidad carece de la perspectiva del Cuerpo de Cristo, y unidad sin misión no es una realidad viviente».
- (iii) Esta comunidad real pero imperfecta en el mundo de hoy exige un compromiso compartido con *la renovación de los cristianos y de las iglesias*, ya que se comprometen juntos «a percibir e interpretar los signos de los tiempos» y «a luchar por la justicia, la libertad y la comunidad» y por una sociedad más humana.

Este «fundamento común» forma la visión del GMT y sigue orientando sus actividades. Por un lado, el GMT se da cuenta de que es solo una estructura del múltiple y diverso –oficial y no oficial – movimiento ecuménico en cada plano de la vida de las iglesias. Por el otro lado, como instrumento conjunto el GMT está influido más específicamente por los acontecimientos y los cambios que ocurren en sus órganos madre.

La colaboración con el Instituto Ecuménico de Bossey del CMI ha continuado. Un profesor católico fue designado para integrar el cuerpo docente y todos los años los estudiantes y el personal de esta institución viajan a Roma para mantener reuniones con diferentes departamentos de la Curia romana, con profesores en las universidades, con miembros de las Uniones de Superiores Generales (comunidades de religiosos y religiosas) y con dirigentes de movimientos internacionales y locales de laicos. En 1984, una hermana católica pasó a ser asesora a jornada completa del personal de la Comisión de Misión y Evangelización Mundial en Ginebra.

Pero SODEPAX dejó de cumplir una función en la colaboración estructural. Atrapado en el dilema de que las oficinas del CMI en Ginebra y las autoridades del Vaticano lo vieran como una «tercera entidad» o de convertirse en un instrumento excesivamente estructurado para el enlace entre actividades separadas de sus órganos madre, SODEPAX redujo sus actividades y finalmente, en 1980, terminó su mandato experimental. En realidad, el GMT ya tiene que encontrar las formas estructuradas adecuadas de colaboración por lo que respecta al pensamiento y la acción sociales.

En junio de 1984, el Papa Juan Pablo II visitó el CMI en Ginebra. El Papa pidió al GMT que fuera «imaginativo para encontrar las formas que aquí y ahora nos permitan unirnos en la gran misión de revelar a Cristo al mundo. Haciendo su verdad juntos manifestaremos su luz». Además de los discursos oficiales y el servicio religioso en común,

Juan Pablo II y el personal superior del CMI mantuvieron una conversación abierta y oficiosa sobre cuestiones eclesiológicas y problemas sociopolíticos.

En abril de 1986, el Secretario General del CMI, Dr. Emilio Castro, encabezó una delegación a Roma, donde se reunieron no solo con el Papa sino también con personal superior del Vaticano y con otras personalidades.

En la Quinta Relación del GMT, elaborada para la Sexta Asamblea del CMI (Vancouver 1983), se reflexionó sobre los cambios que estaban transformando las relaciones culturales, sociales y políticas entre naciones y pueblos. «La familia humana es cada vez más consciente de que enfrenta o un futuro común o una muerte común» y cada vez más personas en todas partes están tomando conciencia de su solidaridad y de estar juntos en defensa de la justicia y la dignidad humana, la suya y la de los demás». Para muchos, «la religión, que dice ser una fuente de esperanza, es cuestionada y catalogada como una manera de escaparse fácilmente de la difícil situación del mundo». Para otros, «los corazones humanos comparten el Evangelio, las manos se unen en oración confiada». Estos cristianos experimentan que «nunca antes como ahora, las divisiones entre los cristianos aparecen como un escándalo» y que los cristianos se están uniendo como «agentes de reconciliación».

La Quinta Relación hizo notar «una nueva ‘tradición’ de entendimiento ecuménico, intereses compartidos y testimonio común en todos los planos de la vida de las iglesias». Durante los casi veinte años pasados desde el Concilio Vaticano II, la conciencia renovada en la ICR de la interrelación de la iglesia local en lazos de comunión con las otras iglesias locales y con la Sede de Roma «ha abierto nuevas posibilidades de entender el lugar de unidad y diversidad dentro de la iglesia y la naturaleza de la comunión eclesial. Pero las consecuencias prácticas de esto y de la colegialidad que implica todavía se están elaborando en nuevas iniciativas y en nuevas estructuras pastorales como las conferencias episcopales y en otros órganos regionales y locales, y son éstos los que tienen la principal responsabilidad de supervisar las actividades ecuménicas».

Al comunicar la aprobación de las autoridades católicas a la Quinta Relación para el Secretario General del CMI, Dr. Philip Potter, el Presidente de la SPUC Cardenal Willebrands propuso que mejor que designar la relación de la ICR con el CMI como «colaboración», se podría emplear la expresión del Papa Pablo VI «solidaridad fraternal». Esta es una descripción mejor, pues implica «no solo colaboración sino también reflexión y oración en común, inspiradas por las palabras de Cristo ‘que todos sean uno’», y expresa «nuestra común vocación a la comunión total en fe y amor».

La respuesta de Vancouver a la Quinta Relación dice que las experiencias que están extrayendo las iglesias juntas revela que «la diversidad en el testimonio que responde a situaciones pastorales y problemas actuales diferentes» no es «signo de división en la fe sino de enriquecimiento de la fe común de la iglesia». Y continúa la respuesta: «Las iglesias asignan diferentes grados de importancia a la doctrina formulada y a la enseñanza autorizada como criterios de unidad dentro y entre las iglesias. Las experiencias de testimonio común pueden ayudarles a descubrir de nuevo la fuente de su fe más allá de las diferencias de las formulaciones doctrinales heredadas». Pero hay dos preguntas importantes que siguen estando en el orden del día ecuménico: ¿Cuánta diversidad en doctrina, enseñanza moral y testimonio es compatible con la confesión de la fe apostólica única en la iglesia única? Y después ésta: ¿qué es la autoridad de y en la iglesia?

La Sexta Relación, en preparación de la Séptima Asamblea del CMI (Canberra 1991), se refiere a la larga respuesta de la ICR (1987) al documento de Lima (1982) sobre *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* (BEM) – la primera vez que la ICR dio una respuesta oficial a un documento ecuménico del CMI. Fue de una importancia decisiva el amplio proceso de discusión del que emanó la respuesta de la ICR, que presentó el CMI, en particular su comisión de Fe y Constitución, a una gran variedad de órganos de la ICR que sometieron sus propios informes de estudio al PCPUC para que los sintetizara y analizara: conferencias episcopales, facultades de teología y otros órganos. Además, BEM fue examinado en los planos nacional y local por grupos ecuménicos, seminarios (cursillos), comisiones, seminarios (casas de estudio), instituciones universitarias de teología, institutos ecuménicos, revistas y diarios de gran difusión.

En 1990 la ICR era miembro de pleno derecho de más de 35 CNI y de organizaciones ecuménicas regionales del Caribe, Oriente Medio y el Pacífico y tenía estrechas relaciones de trabajo con otros consejos o conferencias nacionales y regionales. Una consulta mundial de estos consejos de iglesias celebrada en 1986 en Ginebra examinó las consecuencias de estas formas directas de participación de los católicos, en el contexto de su significación eclesiológica en el movimiento ecuménico y diversos aspectos concretos de la misión y el diálogo, la distribución de las finanzas y los recursos y los problemas sociales y políticos. Esta evolución se afianzó en el decenio de 1990, ayudó a descentralizar la labor del GMT y permitió al grupo concentrar más su atención en las cuestiones internacionales y en los nuevos desafíos que se vislumbran en el horizonte.

En el plano teológico, el GMT encargó un estudio sobre *La Iglesia: local y universal*. Publicado en 1990, trató del misterio de la iglesia en su expresión local y universal, de la interpretación de la «comunidad eclesial» que hacen la ICR, las Asambleas del CMI y las diversas comuniones cristianas, y de cómo esas comuniones usan estructuras canónicas para expresar y salvaguardar la comunión dentro de sus iglesias. Otro documento de estudio del GMT fue *The Hierarchy of Truths* (La jerarquía de las verdades) (1990). La naturaleza de la fe es orgánica. Las verdades reveladas se organizan en torno al centro o fundamento –la persona y el misterio de Jesucristo– y lo señalan. Entendiendo mejor la manera en la que otros cristianos defienden, expresan y viven la fe, cada tradición confesional puede llegar también a entenderse mejor a sí misma y ver sus propias formulaciones de doctrina en una perspectiva ecuménica más amplia –el contenido fundamental de lo que, en el testimonio común, debería proclamarse de palabra y de obra de un modo que hable a las necesidades religiosas del espíritu humano. Así que este estudio complementa el de 1980 del GMT sobre testimonio común y proselitismo (*Common Witness and Proselytism*).

El GMT hizo notar también la proliferación de traducción, publicación y distribución conjuntas de la Biblia; los estudios en común de la Biblia; la colaboración en la prensa, la televisión y otros medios de comunicación; el uso del Ciclo Ecuménico de Oración; la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos y otras expresiones de culto en común.

La ICR designó a veinte especialistas como asesores para la asamblea mundial de 1990 sobre la justicia, la paz y la integridad de la creación (Seúl, Corea); además, varios católicos fueron participantes de pleno derecho en la asamblea como miembros de delegaciones de CNI o de organizaciones ecuménicas regionales de los que la ICR es miembro. La participación de este tipo hoy es habitual en las asambleas del CMI y en otras

reuniones y consultas mundiales. Varias organizaciones relacionadas con el CMI y con la ICR copatrocinaron en 1988 una reunión en Bruselas sobre la Comunidad Europea y la crisis de la deuda de los países africanos, caribeños y del Pacífico.

Esta breve historia del GMT, que solo puede indicar lo más saliente de la colaboración y la «solidaridad fraterna» entre la ICR y el CMI, continúa en la Séptima Relación (1991-1998). Comparando las siete relaciones del GMT, que abarcan desde 1966 hasta 1997, se ve que en la época de la sexta y la séptima, casi todas las actividades programáticas del CMI tienen representación de la ICR. Pero, como observó en 1995 el Secretario General del CMI Konrad Raiser, «Lo que queda como pregunta pendiente es cómo se comparten todas estas experiencias en el plano local y sirven a la cooperación ecuménica local. El GMT todavía no ha encontrado una manera eficaz de responder a este aspecto de la tarea».